

# Raza y desigualdad en Brasil

CARLOS A. HASENBALG

## I. INTRODUCCIÓN

Este ensayo resume algunos análisis anteriores sobre las desigualdades raciales en Brasil, utilizando la información del *National Household Sample Research* (PNAD), que contiene los datos más recientes sobre raza. Sus principales propósitos son describir la estructura contemporánea de las desigualdades raciales y estimar el papel que desempeña la raza en la transmisión intergeneracional de las desigualdades sociales.

Un rápido examen de la literatura existente sobre las relaciones de raza en Brasil hace posible la identificación de tres líneas principales de investigación que dan significado a las relaciones entre raza, desigualdades sociales y estratificación social. La interpretación oficial que se da hoy día a las relaciones de raza tuvo su versión académica formulada por Gilberto Freyre a comienzos de la década de los treinta. Al acentuar las contribuciones positivas de los africanos y de los amerindios a la cultura de Brasil, este autor subvirtió el supuesto racista de los analistas sociales contemporáneos como Oliveira Vianna. Al mismo tiempo, Freyre creó el arma ideológica más formidable contra los negros. El énfasis sobre el carácter plástico del antecedente cultural de los colonizadores portugueses y la amplia mezcla de razas por unión sexual de la población brasileña le condujeron a la noción de una democracia racial. El corolario implícito de esta idea es la ausencia de prejuicio y discriminación racial y, en consecuencia, la existencia de oportunidades económicas y sociales iguales para blancos y negros.<sup>1</sup>

El pensamiento de Freyre influyó sobre otra línea de investigación dirigida por eruditos que estudiaron las relaciones de raza en los sectores rurales y urbanos del norte de Brasil durante las décadas de 1940 y 1950.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Es interesante señalar que en Estados Unidos, los negros y otras minorías raciales son las excepciones reconocidas para la ideología de igual oportunidad, mientras que en la sociedad brasileña, jerarquizada y altamente desigual, el ideal de la igualdad de oportunidad es en su mayor parte atribuido al fundamento racial.

<sup>2</sup> Donald Pierson, *Negroes in Brazil: A Study of Race Contact in Bahia*, Chicago, The University of Chicago Press, 1942, y Charles Wagley (ed.), *Race and Class in Rural Brazil*, Nueva York, Columbia University Press, 1963. Una conceptualiza-

No obstante, la abrumadora evidencia de una fuerte correlación entre el color y el estatus social, estos estudiosos, impresionados por las diferencias más notorias entre los sistemas de raza en Estados Unidos y en Brasil, quitaron el énfasis sobre la discriminación racial y sus efectos sobre la movilidad social de los no blancos. Algunas de sus principales conclusiones son: *a)* existe prejuicio en Brasil, pero es un prejuicio de *clase* más bien que un prejuicio de *raza*; *b)* la fuerte conciencia de las diferencias de color no se relaciona con la discriminación; *c)* los estereotipos despreciativos y los prejuicios contra los negros se manifiestan en forma verbal más que en la conducta, y *d)* otras características tales como la riqueza, la ocupación y la educación son más importantes que la raza en la determinación de patrones de relaciones interpersonales. En una conclusión más bien inconsistente, en la cual coexisten el mito, los hechos y el deseo, C. Wagley afirma:

“No existen barreras raciales serias para el progreso social y económico y, a medida que aumentan las oportunidades, mayores cantidades de gente ascenderán en el sistema social. El gran contraste en las condiciones sociales y económicas entre el estrato inferior más oscuro y la clase superior predominantemente blanca desaparecerían. Sin embargo, existen peligros en el camino hacia este ideal. Existen indicaciones tanto en el presente estudio como en los informes de grandes centros metropolitanos del país, en el sentido de que están apareciendo la discriminación, las tensiones y los prejuicios basados en la raza.”<sup>3</sup>

Una tercera línea importante de investigación se desarrolló en São Paulo en las décadas de 1950 y 1960. Se analizaron las relaciones de raza dentro del proceso más general de la transición a partir de una sociedad esclavista agraria hacia una sociedad industrial capitalista. El influyente trabajo de Florestan Fernandes se enfoca hacia la integración de los negros dentro del mercado de trabajo libre y de la sociedad de clases que está surgiendo.<sup>4</sup> En su diagnóstico sobre la situación social y económica de los negros, en las décadas inmediatamente posteriores a la abolición, van juntas la discriminación y la preferencia de los empleadores por los trabajadores blancos de Europa, con una explicación deficiente, en la cual se subraya con gran fuerza la falta de preparación cultural de los

ción similar se encuentra también en Thales de Azevedo, *As Elites de Cor, Um Estudo de Ascensao Social*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1955.

<sup>3</sup> Charles Wagley, “From Caste to Class in North Brazil”, en Melvin Tumin (ed.), *Comparative Perspectives in Race Relations*, Boston, Little, Brown & Co., 1969, p. 60.

<sup>4</sup> Roger Bastide y Florestan Fernandes, *Branços e Negros em São Paulo*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1959; Florestan Fernandes, *A Integração do Negro na Sociedade de Classes*, 2 vols., São Paulo, Dominus, 1965 y *O Negro no Mundo dos Brancos*, São Paulo, difusão Europeia do Livro, 1972. Véase también Fernando Henrique Cardoso y Octavio Ianni, *Cor e Mobilidade Social em Florianópolis*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1960 y Octavio Ianni, *Raças e Classes Sociais no Brasil*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1972.

ex esclavos para desempeñar el papel de hombre libre. Además, el prejuicio racial y la discriminación se ven como requisitos funcionales de la sociedad esclavista pero incompatibles con los fundamentos legales, económicos y sociales de la sociedad de clases. De aquí que las manifestaciones del prejuicio racial y la discriminación después de la abolición sean conceptualizados como supervivencias anacrónicas del pasado esclavista, como fenómeno de un rezago cultural. A partir de este enfoque, se hicieron evaluaciones relativamente ambiguas de las relaciones de raza actuales y futuras. No obstante, declaraciones de tono moderadamente optimista con respecto a la integración de los negros dentro de "típicas posiciones de clase", esta perspectiva se encuentra frente a serias dificultades para dar cuenta de la evidencia actual del prejuicio y la discriminación raciales y la continua subordinación social de los negros.

Así, pues, o bien se negó el papel de la raza en la generación de las desigualdades sociales o se redujo el prejuicio a un "fenómeno de clase" (en el cual la raza era sólo un indicador secundario del estatus social), o bien la discriminación racial constituiría un simple obstáculo cultural proveniente del pasado (ya distante). Ninguna de las principales perspectivas sobre las relaciones raciales en Brasil consideró con seriedad la posibilidad de una coexistencia pacífica entre el racismo y el desarrollo capitalista industrial.

En trabajos anteriores, el autor de este ensayo ofreció una interpretación alternativa de la reproducción de las desigualdades raciales en Brasil y de las relaciones entre raza, el sistema de clases y la movilidad social.<sup>5</sup> Se discutió sobre bases teóricas la interpretación de acuerdo con la cual, después de la abolición, las relaciones de raza se consideran como un área residual de fenómenos sociales, resultante de patrones "arcaicos" de relaciones intergrupales formadas en el pasado esclavista. Contra esta línea de razonamiento se argumentó que a) los prejuicios y la discriminación raciales no se mantuvieron intactos después de la abolición sino que adquirieron nuevos significados y funciones dentro de la nueva estructura social, y b) las prácticas racistas del grupo racial dominante, lejos de ser una simple supervivencia del pasado, estaban funcionalmente relacionadas con los beneficios materiales y simbólicos obtenidos por los blancos mediante la descalificación competitiva de los no blancos. En este sentido, parece no existir una lógica inherente del desarrollo capitalista que conduzca a una incompatibilidad entre el racismo y la industrialización. Con referencia a los efectos estratificadores de la adscripción racial, la raza, como un atributo socialmente elaborado, puede ser conceptualizada de manera principal en su relación con el aspecto subordinado de la reproducción de las clases sociales, esto es, el proceso de distribución de los in-

<sup>5</sup> Carlos A. Hasenbalg, "Desigualdades Raciais no Brasil", en *Dados*, núm. 14, Río de Janeiro, 1977 y *Discriminação e Desigualdades Raciais no Brasil*, Río de Janeiro, Graal, 1979.

dividuos dentro de posiciones de estructura de clase de dimensiones de estratificación social.

En cuanto a lo que concierne a las desigualdades raciales contemporáneas, la explicación que subraya el legado de la esclavitud —anomia, desorganización social y familiar— y los diferentes puntos de partida de blancos y negros en el momento de la abolición, puede ponerse en duda. El poder explicativo de la esclavitud con respecto a la posición social de los no blancos decrece con el tiempo, es decir, cuanto más lejos en el tiempo se está de la terminación del sistema esclavista, menos puede invocarse la esclavitud como una de las causas de la subordinación social presente de los no blancos. En lugar de ello, se deben subrayar las relaciones estructurales y el intercambio desigual entre blancos y no blancos.

Se pueden identificar como determinantes básicos dos factores principales —ambos relacionados con la estructura desigual de oportunidades de movilidad social ascendente después de la abolición— como determinantes básicos de las desigualdades raciales contemporáneas en Brasil: la distribución geográfica desigual de blancos y no blancos y las prácticas racistas del grupo racialmente dominante.

Con respecto al primer factor, una cantidad desproporcionada de negros y mulatos vive en la parte agraria subdesarrollada de Brasil, donde las oportunidades educacionales y económicas son mucho menores que en el sudeste del país. Por el contrario, la mayor parte de la población blanca se concentra en esta última región, que es la más desarrollada económicamente. Este patrón de segregación geográfica de grupos raciales fue condicionada desde un comienzo por el funcionamiento del sistema esclavista y reforzada más tarde por la política de promoción de la inmigración europea practicada oficialmente por el sudeste.

En cuanto al racismo, además de los efectos de la conducta discriminatoria real, una organización social racista también restringe la motivación y el nivel de aspiración de la gente no blanca. Cuando se considera el mecanismo social que obstruye la movilidad social ascendente de los no blancos, a las prácticas discriminatorias de los blancos —más sutiles que abiertas en el caso de Brasil— se deben añadir los efectos perturbadores derivados de la internalización de una autoimagen desfavorable que tiene de sí la mayor parte de quienes no son blancos. Por lo tanto, se refuerzan recíprocamente las prácticas discriminatorias, la evasión de las mismas y la violencia simbólica perpetrada contra los no blancos, de una manera que normalmente conduce a los negros y mulatos a regular sus aspiraciones de acuerdo con lo que culturalmente se impone y define como “el lugar apropiado” para la gente de color.

## II. LA ESTRUCTURA DE LAS DESIGUALDADES RACIALES

Las observaciones siguientes, basadas sobre las estimaciones del PNAD del año 1976, son en su mayor parte descriptivas. Su propósito es dibujar

un cuadro actualizado de las desigualdades raciales en Brasil mediante la consideración de la distribución de blancos y no blancos según algunas variables demográficas, sociales y económicas. El grupo de los no blancos incluye a aquellos que están caracterizados como negros (prietos) y cobrizos o mulatos (pardos) en el censo de población y del PNAD, con exclusión de los orientales (amarillos). Debe hacerse notar aquí que el grupo de mulatos ocupa una posición intermedia entre negros y blancos en todas las dimensiones que se consideran, aunque su posición siempre está más próxima al grupo de los negros que al de los blancos.

Cuando ello sea posible, se hará una referencia comparativa a la situación que prevalecía en 1950. Éste es el año del último censo poblacional que puede adoptarse como línea de base para comprender la evolución de las desigualdades raciales durante las últimas décadas.

No cabe duda de que un estudio más detallado de la evolución de las desigualdades raciales debiera tomar en cuenta el impacto diferencial de las políticas económicas y sociales instrumentadas con respecto a los blancos y a los no blancos durante los últimos treinta años. Como burda aproximación se puede afirmar que, debido a la concentración de negros y mulatos en la parte más baja de la jerarquía social, los beneficios económicos eventuales experimentados por la población urbana no blanca durante el período "populista" de 1945-1964 deben haber sido compensados por un deterioro relativo después de 1964.

Como ya se ha dicho, uno de los determinantes básicos de la asignación desigual de oportunidades educacionales y económicas se relaciona con la segregación geográfica de blancos y no blancos. El cuadro A del apéndice muestra las modificaciones en la distribución espacial de los dos grupos, entre 1940 y 1976, de acuerdo con las regiones del PNAD. La concentración de blancos y no blancos en el sudeste evolucionó de la siguiente forma.

#### CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN EN EL SUDESTE DE ACUERDO CON LA RAZA, 1940-1976

	1940 %	1950 %	1960 %	1976 %
No blancos	18	18	19	31
Blancos	52	56	59	64

FUENTE: Censos de población de 1950, 1960 y PNAD de 1976. El sudeste incluye los estados de Río de Janeiro, São Paulo, Paraná, Santa Catarina y Río Grande del Sur.

Aunque existen razones para pensar que el PNAD en 1976 sobrestima el incremento en la concentración de no blancos en el sudeste, ese grupo

habría mejorado levemente su distribución geográfica mediante migraciones internas hacia las regiones más desarrolladas del país. Sin embargo, la polarización geográfica de los dos grupos raciales es todavía considerable, con casi dos tercios de la población blanca en el sudeste y una mayor proporción de los no blancos concentrada en el resto del país, en particular en el nordeste (47.2% y la región de Minas Generales-Espíritu Santo, 14.1%).

Uno de los efectos de la distribución geográfica de los grupos raciales entre regiones de desarrollo desigual se advierte en su residencia rural-urbana, donde 64% de blancos y 58% de no blancos son residentes urbanos, además, con una posible superestimación del nivel de urbanización de los no blancos. Aunque no existe información sobre las áreas de residencia de los grupos raciales en períodos anteriores, se puede sugerir que durante las últimas décadas ha tenido lugar una reducción en la diferencia rural-urbana entre estos dos grupos. Una causa posible podría encontrarse en la desaceleración del proceso de urbanización de la población blanca, la cual, concentrada en su mayor parte en el sudeste urbano, está más próxima al punto de saturación del proceso. Sea como fuere, los negros y los mulatos, por la vía de migraciones internas hacia el sudeste y por la de flujos rural-urbanos fuera del sudeste, han acompañado el ritmo acelerado de la urbanización de Brasil.

El acceso al sistema y a las oportunidades educacionales es otra dimensión relevante de las desigualdades raciales. Entre otras razones, el acceso a la educación formal es fundamental para los no blancos puesto que para este grupo la educación es prácticamente la única entrada para ocupar posiciones sociales más altas.<sup>6</sup> Si en primer lugar se consideran las tasas de alfabetismo, el cuadro siguiente muestra las diferencias entre los grupos en 1950 y 1976.

**TASAS DE ALFABETIZACIÓN DE PERSONAS DE 5 AÑOS Y MÁS  
DE ACUERDO CON LA RAZA, 1950-1976**

	1950	1976
Blancos	52.7	78.4
No blancos	25.7	59.8

<sup>6</sup> Aunque parezca paradójico, esto es así no obstante el hecho de que la discriminación ocupacional parece aumentar junto con los logros educacionales de los no blancos. Las barreras crecientes a la entrada, en las actividades comerciales independientes, y la declinación de la movilidad ascendente, mediante redes clientelísticas, tienden sencillamente a hacer de la educación el único canal abierto de ascenso social.

Entre las dos fechas, los no blancos mejoraron en forma considerable su tasa de introducción, disminuyéndose así la diferencia relativa con los blancos. En 1950, los blancos tenían oportunidades dos veces mayores de ser instruidos que los no blancos y para 1976 esa diferencia había disminuido a 1.3. Sin embargo, la proporción de analfabetos entre los no blancos es todavía el doble de la de los blancos. Al considerar la dimensión urbano-rural, se advierte que en 1976 las desventajas de los no blancos eran mayores en las zonas rurales. Entre la población urbana las tasas de alfabetismo eran de 85% para los blancos y de 72% para los no blancos, en tanto que las proporciones para la población rural eran de 64.5% y 41.7% respectivamente.

Si bien persisten las diferencias raciales en las oportunidades para llegar a ser alfabetos, aunque en declinación, el grado de desigualdad o exclusión experimentado por los negros y los mulatos se incrementa en forma rápida cuando se consideran los niveles educacionales más altos. El cuadro B del apéndice muestra la distribución entre blancos y no blancos que existía para 1976 en la jerarquía educacional. Los datos son testimonio de agudas desigualdades en los logros educacionales. En comparación con los blancos, los hechos más notorios son: *a*) la alta proporción (46%) de no blancos sin instrucción o con menos de un año escolar; *b*) el porcentaje significativamente menor de no blancos que completan entre cinco y ocho años escolares, y *c*) la proporción relativamente pequeña de negros y mulatos que alcanzan a los nueve o más años escolares. Los blancos tienen 1.55 oportunidades mayores de completar entre cinco y ocho años en la escuela y 3.5 mayores oportunidades de completar los nueve o más años escolares. Si se considera que la clase de nueve o más años escolares (donde sólo participa 3.5% de no blancos) incluye un grupo mayor de los que ingresan a la secundaria superior y a un grupo más pequeño de quienes alcanzan a la educación en los colegios universitarios, se puede llegar a la conclusión de que durante los últimos quince años los negros y los mulatos estuvieron prácticamente excluidos del auge del ingreso a la universidad en Brasil.

Si se consideran los sectores de la actividad económica, la participación de los dos grupos raciales en la fuerza de trabajo es la siguiente dimensión a examinarse. El cuadro C del apéndice muestra la información relevante.

El primer hecho notable es la concentración desproporcionada de no blancos en la agricultura, la industria de la construcción y los servicios (en su mayor parte servicios personales), que son los sectores que absorben la mayor parte de los obreros no calificados y peor pagados. Estos tres sectores empleaban 68% de la población económicamente activa de no blancos y 52% de blancos. En forma inversa, los no blancos estaban mal representados en el comercio, la industria y otras actividades, donde los trabajos son mejor pagados y se requiere mano de obra calificada. Aun cuando los diferentes agragados de sectores de actividad en el censo de

1950 y en el PNAD de 1976 hacen difícil comprender las modificaciones que se dieron en la estructura del empleo de los dos grupos, se pueden discernir unas pocas tendencias.

En lo que se refiere al empleo en la agricultura, la situación de los no blancos se deterioró durante el período. En 1950, 54% de los blancos y 64% de los no blancos trabajaban en este sector. El diferencial del 10% de 1950 se ensancha hasta 12% en 1976, cuando estaban empleados en la agricultura, 44% de no blancos y 32% de blancos. Visto esto desde otra perspectiva, en 1950 la población no blanca proporcionaba el 42% de la mano de obra agrícola, la cual aumentó su participación hasta 48% en 1976.

No obstante su baja representación, los no blancos mantuvieron su contribución relativa a la fuerza de trabajo industrial entre 1950 y 1976. Debe señalarse que los no blancos han tenido una participación más extensiva en las industrias tradicionales localizadas fuera de São Paulo y de Río de Janeiro. En el comercio, donde se ha discriminado habitualmente a los no blancos, la proporción de negros y mulatos se incrementó con mayor rapidez que la de los blancos entre esas dos fechas. El empleo de los no blancos en este sector se elevó de 2.9% a 7.5% en tanto que el de los blancos fue de 7.2% a 10.6%. Sin embargo, este hecho debe ser interpretado con cautela puesto que es muy probable que, junto con el incremento en el número de empleados de comercio no blancos, hubo un mayor incremento en el número de negros y mulatos vendedores ambulantes en las calles.

Por último, la participación de los dos grupos en los sectores de servicios, transporte y comunicaciones aumentó levemente y en proporción similar, en tanto que en otras actividades (profesionales, bancarias y de bienes raíces, educación y salud), el empleo de no blancos, casi inexistente en 1950 creció con mayor rapidez que el de los blancos.

En términos amplios, se puede llegar a la conclusión de que la disparidad en la distribución sectorial de blancos y no blancos se redujo en parte, aunque la dirección de los desequilibrios en la estructura ocupacional sea la misma de lo que fue en 1950.

Por último, es razonable esperar que las desigualdades entre blancos y no blancos en la localización geográfica, en los logros educacionales y en la estructura del empleo tengan fuertes efectos sobre la distribución del ingreso. Esto se ve con claridad en el cuadro D del apéndice. Entre los no blancos con ingresos declarados, 53.6% recibió hasta un salario mínimo, en tanto que sólo 23.2% de los blancos se encontraba intervalo de ingreso. En el lado opuesto de la distribución, 23.7% de blancos y 14.54% de no blancos tenían un ingreso de dos a cinco salarios mínimos y, a su vez, 16.4% de blancos y 2.2% de no blancos recibían más que cinco salarios mínimos.

### III. LA PERPETUACIÓN DE LAS DESIGUALDADES RACIALES

Se sugirió antes que las causas de las desigualdades raciales no debieran buscarse exclusivamente en el pasado puesto que también funcionan en el presente. El racismo, mediante prácticas discriminatorias de los blancos y el estereotipo cultural de los papeles "adecuados" para blancos y mulatos, perpetúa una estructura desigual de oportunidades sociales para blancos y no blancos. Si esto es así, las dos interpretaciones antagónicas pueden ser formuladas de la siguiente manera: 1) los no blancos y los blancos disfrutan hoy día de las mismas oportunidades y la posición social inferior de los negros y de los mulatos se debe a los diferentes puntos de partida de los dos grupos en el momento de la abolición, y 2) la subordinación social de los negros y de los mulatos se debe a los diferentes puntos de partida y a la persistencia de oportunidades desiguales de movilidad social hacia arriba.

Una manera conveniente de probar las dos proposiciones alternativas es estudiar algunos aspectos del patrón de movilidad social y los estatus logrados por blancos y no blancos y determinar así si existen o no oportunidades sociales iguales. El análisis de la movilidad social y del estatus logrado por los dos grupos raciales será dividido en tres partes. En primer lugar se examinará el patrón global de movilidad ocupacional intergeneracional. En segundo lugar, se estudiará la influencia de la posición social de los padres sobre los logros educacionales de los replicantes. En último término se considerarán las compensaciones ocupacionales y de ingresos en lo que atañe a la ocupación lograda por los dos grupos. Los datos utilizados en el análisis son los del PNAD de 1976 y se refieren solamente a hombres de 20 a 64 años de edad.<sup>7</sup>

Como referencia contextual debe hacerse notar que, en primer lugar, como resultado de la rápida urbanización y de la transformación de la estructura ocupacional urbana, Brasil ha estado experimentando altas tasas de movilidad social. Por lo tanto, en el caso de la muestra nacional que se está considerando, 42.9% de los replicantes heredó el estatus ocupacional de sus padres, 44.4% se movilizó hacia arriba y 12.7% lo hicieron hacia abajo. Además, de acuerdo con estimaciones del año 1973, la movilidad de la estructura social representó 56% de la movilidad social total, y el resto, o sea el 44%, se debió a la movilidad de intercambio.<sup>8</sup>

Nuestro supuesto será el de la democracia racial, y puesto que la preocupación actual se refiere a la movilidad social de los dos subgrupos de una población y no la "apertura" de la sociedad como un todo, no nos ocuparemos de la independencia estadística del estatus de padres e hijos o de la perfecta igualdad de oportunidades. Esto significa que dada la

<sup>7</sup> Estoy en deuda con Nelson do Valle Silva por haber puesto a mi disposición todos los datos utilizados en esta sección del ensayo.

<sup>8</sup> Véase, Nelson do Valle Silva, *As Duas Faces da Mobilidade*, en *Dados*, núm. 21, Río de Janeiro, 1979, pp. 49-67.

matriz de movilidad del cambio de empleo intergeneracional, las personas nacidas en familias de determinado estatus ocupacional debiera tener las mismas oportunidades de lograr ciertos destinos ocupacionales, independientemente de la afiliación racial.

El cuadro E del apéndice presenta las matrices de movilidad de la muestra total y de los grupos blanco y no blanco. Las frecuencias esperadas según el supuesto de la "democracia racial" se pueden calcular multiplicando la columna de los marginales de las submuestras de blancos y no blancos por las probabilidades de la matriz de transición de la muestra total. Como forma de probar el supuesto de la "democracia racial" la comparación entre las dos distribuciones permite determinar la diferencia entre el número de observados y los movimientos observados hacia arriba de los dos grupos raciales. De los 5 909 casos de movilidad ascendente observados en la muestra total, 3 469 corresponden a blancos y 2 250 a no blancos. Según el supuesto de la "democracia racial", el número de los movimientos ascendentes de los no blancos debiera ser 2 524 y los de los blancos 3 208. Esto quiere decir que 274 o aproximadamente 5% más de personas del grupo de no blancos debía haber experimentado movimientos sociales ascendentes. Por lo tanto, sin considerar el mayor grado que el esperado de la herencia del estatus de los no blancos en los niveles educacionales más bajos, esta evidencia sugiere el rechazo de la hipótesis de la "democracia racial" y la conclusión de que los brasileños no blancos experimentan un déficit sustancial de movilidad social ascendente.

El cuadro siguiente da una idea más adecuada de los flujos de movilidad ocupacional intergeneracional.

#### MOVILIDAD A PARTIR DE LA OCUPACIÓN DE LOS PADRES HASTA LA OCUPACIÓN DE LOS REPLICANTES SEGÚN LA RAZA

<i>Ocupación del padre *</i>	<i>Blancos</i>							
	<i>Ocupación de los replicantes</i>							
	6	5	4	3	2	1		
6	47.0	11.9	16.4	12.3	10.3	2.1	100.0	( 438)
5	20.4	23.2	13.7	14.0	15.5	13.2	100.0	( 643)
4	22.3	15.1	26.4	17.3	15.0	3.9	100.0	( 700)
3	16.6	10.5	13.8	36.3	20.5	2.3	100.0	( 609)
2	13.8	8.5	15.6	21.7	35.8	4.6	100.0	(1.059)
1	4.1	5.1	7.1	13.7	24.2	45.8	100.0	(4.054)

\* En este cuadro. Arriba: 6, profesionistas, gerentes y propietarios de grandes negocios; 5, no manuales más altos = empleados de oficina de alto rango y pequeños agricultores; 4, no manuales más bajos = empleados de oficina de menor rango y pequeños propietarios de comercios y servicios; 3, manuales de rango más alto = obreros en industrias modernas y obreros no calificados en servicios; 2, manuales de menor rango = obreros de industrias tradicionales, servicios personales y domésticos y comercio minorista; y abajo 1, obreros manuales en la agricultura.

<i>Ocupación del padre</i>	<i>No blancos</i>							
	<i>Ocupación de los replicantes</i>							
	6	5	4	3	2	1		
6	24.2	13.4	15.4	24.8	20.8	1.4	100.0	( 149)
5	8.7	16.9	13.5	17.3	22.2	21.4	100.0	( 266)
4	17.8	11.1	24.5	21.7	21.7	3.2	100.0	( 253)
3	9.2	6.0	13.9	37.2	25.8	7.9	100.0	( 368)
2	6.3	5.4	9.3	22.7	48.5	7.8	100.0	( 847)
1	2.0	2.8	4.8	10.0	27.8	52.6	100.0	(3.537)

Entre los hijos de los trabajadores de la agricultura, el punto principal de destino de los móviles en ascenso es el de las ocupaciones manuales urbanas. Las personas blancas nacidas en este grupo tienen una pequeña ventaja sobre los no blancos; no sólo el grado de herencia de estatus (45.8% es menor que el de los no blancos), sino también que 16.3% de los blancos y sólo 9.6% de los no blancos experimentan una movilidad social de larga distancia, cruzando la línea de trabajos manuales y no manuales.

Las diferencias interraciales de movilidad social se hacen mayores cuando se consideran las personas nacidas en los estratos ocupacionales urbanos. Entre la gente nacida en el nivel manual más bajo, no sólo una mayor proporción de no blancos permanece en el mismo nivel ocupacional (48.5% en comparación con 35.8% de blancos), sino que también 37.9% de blancos y sólo 21% de no blancos ascienden a posiciones no manuales. Si se consideran aquellos cuyo estatus de origen es el nivel manual más alto, 40.9% de blancos y 29.1% de no blancos tiene como destino ocupaciones no manuales, en tanto que una proporción mayor de blancos experimentan movilidad de gran distancia.

Ahora bien, si se consideran las personas de orígenes sociales del estrato social no manual, se puede notar que entre aquellos nacidos dentro del nivel no manual más bajo, 63.8% de blancos y 53.4% de no blancos están en niveles de ocupación iguales o más altos que sus padres. En el caso del origen no manual más alto, esas proporciones son 43.6% para los blancos y 25.6% para los no blancos. Por último, tres cuartas partes de los no blancos nacidos en el nivel ocupacional superior experimentaron degradación social, en tanto que en el caso de los blancos eso ocurrió sólo en un 53%.

En resumen, al controlar el estatus social de origen, los no blancos tienen menores oportunidades de movilidad social ascendente que los blancos. Las diferencias interraciales en las oportunidades de movilidad ascendente aumentan cuando se considera el estatus social de origen más alto. Los blancos nacidos en posiciones sociales altas disfrutaban de un grado mayor de estatus heredado que los no blancos, mientras que los no blancos nacidos en posiciones sociales bajas muestran un grado más alto de herencia

de estatus. Por último, el pequeño grupo de no blancos nacidos en familias de alta posición social están mucho más expuestos a los riesgos de degradación social que los blancos.

Para apreciar las diferencias interraciales en la transmisión del estatus, se examinará ahora la forma en la cual se aprecia la base social, medida por la ocupación del padre, y las condiciones de los logros educacionales de los replicantes blancos y no blancos. El cuadro siguiente muestra los niveles educacionales alcanzados por blancos y no blancos, de acuerdo con el estatus ocupacional de los padres.<sup>9</sup>

**NIVEL EDUCACIONAL POR EL ESTATUS EDUCACIONAL  
Y RAZA DE LOS PADRES**

<i>Blancos</i>				
<i>Educación</i>	<i>Alta</i>	<i>Ocupación de los padres</i>		<i>Rural</i>
		<i>No manual</i>	<i>Manual</i>	
Universitaria	33.5	3.4	0.8	0.1
Secundaria superior	13.0	5.0	2.1	0.2
Secundaria inferior	13.4	13.0	6.7	1.0
Escuela primaria	29.6	44.8	41.7	24.8
Alfabetos	8.6	24.9	32.6	31.5
Analfabetos	1.8	8.9	16.1	42.4
	100.0 (439)	100.0 (1 318)	100.0 (1 649)	100.0 (3 869)
<i>No blancos</i>				
<i>Educación</i>	<i>Alta</i>	<i>Ocupación de los padres</i>		<i>Rural</i>
		<i>No manual</i>	<i>Manual</i>	
Universitaria	12.4	1.2	0.3	—
Secundaria superior	9.0	2.8	0.8	0.1
Secundaria inferior	18.0	9.7	5.8	0.3
Escuela primaria	37.2	36.2	36.4	14.0
Alfabetos	12.4	30.2	30.0	25.6
Analfabetos	11.0	19.9	26.7	60.0
	100.0 (151)	100.0 (525)	100.0 (1 225)	100.0 (3 550)

<sup>9</sup> Para facilitar la presentación e interpretación de los datos, los grupos ocupacionales no manuales más altos y más bajos se sumaron para formar el nivel no manual y el manual más alto y el más bajo forman el nivel manual.

Los datos muestran una tendencia consistente en el sentido de que los no blancos obtienen menos educación que los blancos con la misma base social. La concentración de los no blancos en las dos clases educacionales de analfabetos y alfabetos es en forma sustancial mayor que la de los blancos, independientemente del nivel ocupacional de origen.

Si se considera primero el origen social más bajo, se puede notar que entre los descendientes de trabajadores agrícolas 60% de no blancos y 42.4% de blancos son analfabetos. En el otro extremo de la jerarquía social, entre los hijos de personas del nivel ocupacional más alto, 33.5% de los blancos y 12.4% de los no blancos tuvieron educación universitaria. Dentro del grupo de ese mismo origen social, 60% de blancos y 39.4% de no blancos superaron el nivel de la escuela primaria. Entre los hijos de los obreros no manuales esas proporciones son 21.4% para los blancos y 13.7% para los no blancos. Por último, entre los hijos de los obreros manuales urbanos, 51.3% de blancos y 43.3% de los no blancos completaron la escuela primaria o superaron ese nivel.

Aunque es difícil decidir si estas diferencias interraciales en los logros de la educación son el resultado de prácticas discriminatorias en el acceso a las escuelas y dentro de ellas, o factores que operan fuera de la escuela —tales como expectativas familiares o niveles de aspiración culturalmente impuestos— el hecho es que aun controlando la base social, los no blancos desertan de la escuela antes que los blancos.

#### OCUPACIÓN DE LOS REPLICANTES SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL Y RAZA

Ocupación	Blancos					
	Analfabetos	Alfabetos	Primaria	Sec. inferior	Sec. superior	Universidad
Alta	2.9	8.4	15.2	35.9	45.4	54.0
No manual	11.2	20.5	26.7	34.4	32.2	34.7
Manual	44.1	42.9	39.9	27.5	21.3	10.4
Rural	41.8	28.2	18.2	2.2	1.1	0.9
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(2 116)	(2 237)	(2 527)	(404)	(183)	(222)

  

Ocupación	No blancos					
	Analfabetos	Alfabetos	Primaria	Sec. inferior	Sec. superior	Universidad
Alta	1.7	4.2	9.0	20.5	27.9	37.9
No manual	7.0	14.8	19.2	31.9	27.9	37.9
Manual	40.3	53.4	52.8	44.0	41.9	13.8
Rural	51.0	27.6	19.0	3.6	2.3	10.4
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	(2 534)	(1 477)	(1 206)	(166)	(43)	(29)

Si se toma en cuenta que la educación es uno de los factores más importantes para encontrar ocupación, el paso siguiente es determinar cómo la educación lograda por blancos y no blancos se traduce en posiciones en la jerarquía ocupacional.

Los datos sugieren dos conclusiones principales: en primer lugar, independientemente del nivel educacional que se considere, los no blancos se concentran en forma desproporcionada en los niveles ocupacionales más bajos. Aunque la educación no es el determinante exclusivo del logro de la ocupación, el carácter sistemático de las diferencias deja pocas dudas respecto a la existencia de la discriminación racial en el mercado de trabajo. En segundo lugar, la magnitud de las diferencias en las distribuciones se agranda cuando se consideran los niveles educacionales más altos. Se puede considerar, por ejemplo, la diferencia porcentual entre blancos y no blancos en los dos niveles ocupacionales más altos. Estas diferencias son 5.4% entre los analfabetos, 9.9% entre las personas alfabetas, 13.7% en la primaria, 17.9% en la secundaria inferior y 21.8% en la secundaria superior; la tendencia se revierte a 12.9% en la universidad. Este hecho sugiere que, hasta un cierto nivel educacional, la discriminación ocupacional crece junto con los logros educacionales de los no blancos.

Los datos ya analizados sugieren que la explicación de por qué los no blancos ocupan empleos más bajos debe tomar en consideración dos procesos. Primero, como ya se ha visto, los no blancos logran menor educación que los blancos de la misma extracción social. Esto significa que entran al mercado de trabajo con calificaciones educacionales menores. Segundo, existen los efectos de la discriminación racial en la contratación y promoción de gente dentro de la estructura ocupacional. Esta explicación implica que los no blancos están expuestos a un "ciclo de desventaja acumulativa" en su proceso de obtención de estatus.

Se puede encontrar un apoyo adicional para la idea del ciclo de desventaja acumulativa de los no blancos comparando las compensaciones del ingreso según la educación adquirida por blancos y no blancos.

COMPENSACIONES DE INGRESO SEGÚN LA EDUCACIÓN POR RAZA  
(CRUZEIROS DE 1976).

	<i>Blancos</i>			<i>No blancos</i>			$\bar{x}_{n-w}/\bar{x}_w$
	X	s.d.	N	X	s.d.	N	
Analfabetos	1 734	5 215	2 124	1 174	2 620	2 537	0.67
Alfabetos	2 985	8 237	2 241	1 674	1 945	1 479	0.56
Primaria	3 769	6 864	2 543	2 122	2 872	1 210	0.56
Sec. inferior	7 790	11 461	409	2 891	3 047	167	0.37
Sec. superior	9 742	23 075	183	5 557	6 284	45	0.57
Universitaria	10 900	12 023	226	6 801	6 938	29	0.62

## CUADRO A

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN DE ACUERDO  
CON LAS REGIONES DEL PNAD, POR RAZA, 1940-1976

Regiones	1940		1950		1960		1976	
	W	N.W	W	N.W	W	N.W	W	N.W
I. RJ	9.0	8.5	9.5	8.4	10.2	7.4	10.0	10.7
II. SP	23.4	5.9	24.5	5.2	24.8	6.9	27.5	10.7
III. Sur	19.6	3.5	21.9	4.0	24.4	4.6	26.3	9.4
IV. MG-ES	17.6	19.7	15.7	18.3	15.1	16.4	13.5	14.1
V. Noreste	25.0	53.6	23.5	53.7	20.3	52.6	18.9	47.2
VI. Brasilia	—	—	—	—	0.2	0.2	0.7	0.9
VII. Norte. GO, MT	5.4	8.8	4.9	10.4	5.0	11.9	3.1	7.0
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTES: Censos de población de 1950, 1960 y 1979 PNAD.

## CUADRO B

AÑOS DE EDUCACIÓN DE PERSONAS DE CINCO AÑOS Y MÁS  
POR RAZA, 1976

Años de educación	RAZA	
	Blancos	No blancos
Ninguna instrucción y menos de un año	26.7	46.0
Uno a cuatro años	43.5	38.3
Cinco a ocho años	18.7	12.1
Nueve y más años	11.0	3.5
DK/NA	0.1	0.1
	100.0	100.0
	(52 238 247)	(36 368 143)

FUENTE: PNAD, 1976.

## CUADRO C

## SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA POR RAZA, 1976

	<i>R A Z A</i>	
	<i>Blancos</i>	<i>No blancos</i>
Agricultura	31.8	43.8
Industria	18.2	13.3
Industria de la construcción	5.5	7.7
Comercio	10.6	7.5
Servicios	14.6	16.3
Otras actividades	19.3	11.4
	100.0	100.0
	(22 713 756)	(16 230 386)

FUENTE: PNAD, 1976.

## CUADRO D

INGRESO INDIVIDUAL DE PERSONAS DE DIEZ Y MÁS AÑOS  
POR RAZA, 1976

<i>Ingreso mensual</i>	<i>R A Z A</i>	
	<i>Blancos</i>	<i>No blancos</i>
Hasta 1/2 salario mínimo	11.1	22.0
Más de 1/2 hasta 1	21.1	31.6
Más de 1 hasta 2	27.7	27.7
Más de 2 hasta 3	23.7	14.5
Más de 5 salarios mínimos	16.4	4.2
	100.0	100.0
	(43 135 160)	(15 712 684)

FUENTE: PNAD, 1976.

## CUADRO E

## MOVILIDAD OCUPACIONAL INTERGENERACIONAL DE REPLICANTES MASCULINOS DE 20 A 64 AÑOS DE EDAD

		<i>Muestra total</i> <sup>a</sup>					
<i>Ocupación del padre</i> <sup>b</sup>		<i>Ocupación de los replicantes</i>					
	6	5	4	3	2	1	
6	249	73	96	91	78	12	
5	159	200	128	142	165	146	
4	204	134	257	178	163	36	
3	138	86	135	364	222	43	
2	201	140	252	432	804	120	
1	245	321	480	949	2 033	3 838	

  

		<i>Blancos</i>					
<i>Ocupación del padre</i>		<i>Ocupación de los replicantes</i>					
	6	5	4	3	2	1	
6	206	52	72	54	45	9	
5	131	149	88	90	100	85	
4	156	106	185	121	105	27	
3	101	64	84	221	125	14	
2	146	90	165	230	379	49	
1	164	208	289	553	982	1 858	

  

		<i>No blancos</i>					
<i>Ocupación del padre</i>		<i>Ocupación de los replicantes</i>					
	6	5	4	3	2	1	
6	36	20	23	37	31	2	
5	23	45	36	46	59	57	
4	45	28	62	55	55	8	
3	34	22	51	137	95	29	
2	53	46	79	192	411	66	
1	69	99	170	355	984	1 860	

<sup>a</sup> Incluye orientales (amarillos y gente sin ninguna declaración de color).

<sup>b</sup> 6 = profesionistas, gerentes y propietarios de grandes negocios; 5 = empleados de alto rango de oficina y pequeños agricultores; 4 = empleados de oficina de menor rango y pequeños propietarios de comercios y servicios; 3 = obreros en industrias modernas y obreros no calificados en servicios; 2 = obreros en industrias tradicionales, servicios personales y domésticos y comercio minorista; y 1 = obreros manuales en la agricultura.

Dentro de cada nivel educacional los datos indican un agudo diferencial de ingreso entre blancos y no blancos. Los diferenciales del ingreso relativo entre los dos grupos conforman un patrón curvilíneo. Van desde un mínimo entre los analfabetos, donde el ingreso promedio de los no blancos es de 67.7% del de los blancos, hasta un máximo entre gente con secundaria inferior, donde el magro ingreso de los no blancos es sólo un 37.1% del de los blancos. Estas diferencias decrecen hasta 57% y 62.4% en los niveles de la secundaria superior y universitario. Vale la pena notar, por ejemplo el magro ingreso de los no blancos con educación universitaria y el de los blancos con educación secundaria inferior. Por lo tanto, para la mayor parte de los no blancos, la inversión en años adicionales de educación rinde mejoras en el ingreso que son proporcionalmente mucho menores que las de los blancos. La discriminación ocupacional constituye la explicación más probable de los diferenciales de ingreso dentro de cada nivel educacional. El hecho de que los no blancos se agrupen en forma desproporcionada en los niveles ocupacionales más bajos, aun cuando se compruebe la educación, apoya esta interpretación. La columna de desviación estándar sugiere la misma cosa. Dentro de cada nivel educacional, la desviación estándar de los blancos es considerablemente mayor que la de los no blancos. Esta dispersión más amplia de los blancos en la jerarquía del ingreso refleja una distribución menos homogénea y concentrada en la jerarquía ocupacional.

#### IV. CONCLUSIÓN

Nueve décadas después de la abolición de la esclavitud, los negros y mulatos brasileños están todavía concentrados en la parte inferior de la jerarquía social. En comparación con la población blanca, la mayor parte de los no blancos vive en las regiones menos desarrolladas del país. Su acceso al sistema educacional es restringido, en particular en los altos niveles de instrucción.

La participación de los no blancos en el sistema productivo está repetidamente caracterizada por su concentración desproporcionada en los sectores económicos que absorben mano de obra no calificada y peor pagada. A su vez, esto da como resultado una participación sumamente desigual de blancos y no blancos en la distribución del ingreso y del consumo del producto social. Esta estructura de las desigualdades raciales no es un legado sencillo del pasado; es perpetuado por las oportunidades sociales desiguales que en la actualidad enfrentan blancos y no blancos.

La evidencia empírica indica que los no blancos están expuestos a un "ciclo de desventaja acumulativa" en términos de movilidad social intergeneracional y del proceso para alcanzar estatus. En Brasil, nacer no blanco significa normalmente nacer dentro de familias de estatus bajo. Las oportunidades de escapar de las incapacidades vinculadas a una posición social

baja son muchísimo menores para los no blancos que para los blancos de la misma extracción social. Comparados con los blancos, los no blancos sufren una desventaja competitiva en todas las fases del proceso de transmisión intergeneracional de las desigualdades sociales.

Como resultado de las prácticas discriminatorias y de la violencia simbólica inherente a una cultura racista, los no blancos tienen oportunidades educacionales más limitadas que los blancos del mismo origen social. A su vez, los logros educacionales de negros y mulatos se traducen en ganancias de ocupación y de ingreso menores en proporción con las de los blancos.

Por ser así las cosas, es muy improbable que el ideal de igualdad racial sea alcanzado mediante el proceso semejante al del mercado de movilidad social individual.

*Traducido por Rosa Cusminsky.*